

TRIBUNA

Caixa y 'kutxak'

¿NO SERÍA HORA de que La Caixa prestara más atención a la creación de

innovadoras?

MODEST GUINJOAN - 00:00 horas - 08/12/2004

Soy cliente de La Caixa desde mucho antes de tener uso de razón, y además satisfecho de su servicio. Sin la condición de impositor, sin el tamaño de la institución y sin su carácter benéfico y social, un servidor no escribiría este artículo. Un banquero me dijo

que ser cliente de La Caixa era casi como ser del Barça, con el permiso de los muchos periquitos del país. Como organización productiva, me parece modélica. En un marco de gran competencia ha marcado pautas de gestión en el sector, con la ventaja de actuar como un banco sin serlo. De carácter social, de naturaleza fundacional, no dependiente de ninguna empresa, sin ánimo de lucro, dedicada a la captación, administración e inversión del ahorro que le es confiado, la propiedad de La Caixa queda diluida en un magma en el que hay las entidades fundadoras, entidades de interés social, impositores y empleados. Sin accionistas y una propiedad de este perfil, no hay duda de que quien manda, con permiso del legislador, es el equipo directivo.

Lo más espectacular que ha realizado La Caixa como inversora en los últimos años han sido sus participaciones, gestionadas con una estrategia que se podría caracterizar de grandes empresas, mayormente en clave española y europea; algunas inversiones, pocas, al rebufo de la influencia política, y el inevitable y seguro sector inmobiliario. Una cartera lustrosa, un ramillete de capitalismo corporativo, con las prácticas al uso que conlleva (opas, consejos de administración y un largo etcétera). Nada que objetar, aparte de la asimetría que significa gobernar como capitalista gracias a una institución no capitalista y el carácter endogámico de los cargos ejecutivos. El salto a la cúpula de la responsabilidad ejecutiva que ilustra el caso Repsol, sitúa a la institución ante el riesgo que conlleva pasar de controlar a actuar.

Con tanto volumen y tanta grandeza, se encuentra a faltar una atención al tejido productivo propio, el existente y el que debe renovar nuestra base y reemplazar a las víctimas de la deslocalización. En esta materia pueden ser un referente las cajas (*kutxak*) de Euskadi. Con un volumen de recursos conjunto equivalente a un 25% del de La Caixa, tienen participación en grandes empresas, pero también en la de telecomunicaciones (Euskaltel) y en industriales (Ingelectric, Ibermática, CAF, Ona Electroerosión), y mantienen un compromiso con la inversión en proempresas yectos nuevos a través de Gestión de Capital Riesgo del País Vasco y sus fondos y de la privada de capital riesgo Talde, por no citar la sociedad Luzaro, dedicada a la concesión de préstamos participativos a pymes. Volúmenes pequeños si se quiere, pero para ser grande hay que ser pequeño algún día.

¿No sería hora de que La Caixa prestara más atención que la actual a la creación de empresas innovadoras? El reciente proyecto Emprendedores XXI parece más financiero que de riesgo. Es más, propongo que la institución añada a su función benéfico social, de carácter redistributivo, cultural, etcétera, la de desarrollar del tejido productivo. ¿Se imaginan a La Caixa, con su preparación técnica, su

capacidad operativa, apostando abiertamente por las nuevas empresas? Sólo hace falta aumentar el riesgo en una cantidad de recursos ridícula para la institución. El riesgo tiene su retribución, y tomado en serio el proyecto, y siendo buenos gestores como son, seguramente ganarían dinero. Y Catalunya también.

MODEST GUINJOAN, Consulting Barcelona Economía y UPF